

VIRGINIA GARCIA ACOSTA
Coordinadora

HISTORIA Y DESASTRES EN AMERICA LATINA

VOLUMEN II

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1997

Si el primer volumen de Historia y Desastres en América Latina es, como se dice allí “el producto germinal que permite mostrar que existen posibilidades de desarrollar este campo, pionero tanto en México como en el resto de América Latina”, este segundo consolida tales posibilidades. Algunos de los ensayos que aparecen aquí fueron entregados con mucha anticipación, pero se reservaron para acompañarlos con otros que permitieran hacer lecturas comparativas en tiempos y espacios similares, o bien que posibilitaran que el libro ofreciera una visión geográfica más amplia. Se trata de diez ensayos que se han organizado con base en una secuencia cronológica y que se encuentran inscritos en los períodos prehispánico, colonial, y en el siglo XIX. Se ubican en los espacios actualmente ocupados por México, Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil.

Los procesos crecientes de vulnerabilidad que se han desarrollado en América Latina a lo largo de su larga historia, muestran que la presencia de amenazas de orden natural han provocado desastres siempre en asociación con ellos. Desde las culturas y civilizaciones más antiguas que evolucionaron en la región, hasta las naciones hoy existentes, pasando por sus respectivas etapas de colonización e independencia, se han enfrentado a desastres que no resultan ser absolutamente naturales. La constatación de esta aseveración que antes, y aún para muchos resulta ser todavía una hipótesis, obliga a repensar muchos de los esquemas prefigurados por las instituciones, las universidades, los organismos locales, nacionales e internacionales, en términos de considerar seriamente por qué estos desastres son cada vez menos naturales.

TABLA DE CONTENIDO

ASPECTOS HISTÓRICOS DE LAS SEQUÍAS EN EL NORDESTE DEL BRASIL COLONIAL (1530-1822)¹	4
MARIA DA GUIA SANTOS GAREIS, JOSE APOLINÁRIO DO NASCIMENTO, ALÚÍZIO FRANCO MOREIRA Y MARIA APARECIDA DA SILVA	4
INTRODUCCIÓN	4
CONCEPCIÓN DEL NORDESTE	4
LAS SEQUÍAS NORDESTINAS	7
IMPACTOS Y REACCIONES ANTE LAS SEQUÍAS	15
BIBLIOGRAFÍA	24
NOTAS	25

ASPECTOS HISTÓRICOS DE LAS SEQUÍAS EN EL NORDESTE DEL BRASIL COLONIAL (1530-1822)¹

**MARIA DA GUIA SANTOS GAREIS,
JOSE APOLINÁRIO DO NASCIMENTO,
ALÚZIO FRANCO MOREIRA Y
MARIA APARECIDA DA SILVA**

This paper covers the history of the Brazilian Northeastern droughts between 1530 and 1822, and focusses on the social and economic impact that these disasters brought upon the population in this Semi-Arid Region of the country.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, que aborda el estudio histórico de las sequías en el Nordeste de Brasil, desde la época colonial hasta el periodo republicano (1530-1950). En el presente ensayo nos referiremos exclusivamente a la parte correspondiente al periodo que cubre de 1530 a 1822.

El análisis de los datos se basa en la información obtenida a partir de la literatura existente, debido a la escasez e incluso inexistencia de documentación primaria sobre el tema en los archivos brasileños.

Se pretende rescatar la historia de las sequías en el Nordeste de Brasil, especialmente en relación al impacto y los efectos provocados a la población más vulnerable. Así, a lo largo de este ensayo, el fenómeno de la sequía es entendido como una catástrofe estructural en términos sociales y económicos, ya que sus consecuencias podrían haber sido reducidas, e incluso evitadas, si las autoridades coloniales hubieran aplicado algunas medidas para combatir o mitigar sus efectos sobre la sociedad y el medio ambiente.

En este texto se pretende rescatar la experiencia vivida por la población que habitaba el semi-árido, en los momentos en que los sertones eran alcanzados de manera rigurosa por las sequías.²

CONCEPCIÓN DEL NORDESTE

La producción del espacio

Para conocer la problemática de las sequías y sus efectos en el Nordeste de Brasil, es necesario reflexionar sobre la forma en que se llevó a cabo el proceso de ocupación del territorio brasileño y, particularmente, del espacio denominado Nordeste. Según Andrade, al estudiar el espacio y su producción, debe tomarse en cuenta de manera consciente, que el espacio producido es resultado de la acción transformadora del medio por parte del hombre, en función de sus necesidades.³

El espacio conocido como Nordeste tuvo su génesis en el siglo XVI, en el marco de la conformación de la sociedad brasileña, como resultado del desarrollo del capitalismo comercial europeo en su proceso de acumulación primitiva, cuya función era atender las necesidades del mercado europeo, deseoso de alimentos tropicales y de materias primas. Lo anterior dio inicio a la formación de un sistema de producción denominado colonial, que se desarrolló de forma diferenciada en el tiempo y en el espacio, caracterizándose por una especialización de actividades en las diversas áreas o regiones, definiendo así las funciones y el lugar que cada una ocuparía en la división internacional e inter-regional del trabajo.

A partir de ese contexto, la ocupación del territorio ocurrió en dos momentos, dando como resultado dos "civilizaciones" distintas, cuyas características configuraron el espacio geográfico nordestino. El primer momento, el de mayor realce, correspondió al azúcar. Apropiándose de la costa oriental, partieron los colonizadores portugueses para formar enclaves económicos, teniendo en la mira la producción de la caña de azúcar, aprovechando su alto precio en el mercado mundial y las condiciones favorables del área: suelos aluviales, arcillosos y planos, clima tropical húmedo y ríos perennes, así como otros elementos naturales, como los bosques que proveían maderas comercializables de alta calidad como el palo del Brasil (*ibirapitanga*). Estos factores contribuyeron de manera importante al desarrollo de la cultura de cañaveral, basada en grandes propiedades territoriales y en relaciones esclavistas de trabajo, dando inicio a lo que se conoce como la "civilización azucarera".

Dicha estructura económico-social y política, marcada por la *casa grande y senzala*,⁴ y una monocultura exportadora, formaría una sociedad básicamente aristócrata y jerarquizada, siendo sus legítimos representantes los "señores del ingenio".

El segundo momento se presentó con la penetración del ganado en el sertón nordestino, dando inicio al poblamiento de manera significativa desde el siglo XVII, después del exterminio de las tribus indígenas que dominaban la región.

Una vez dentro de los límites de los ingenios, la ganadería fue una actividad subsidiada y dependiente de la economía azucarera, ya que el ganado (bueyes o caballos) era utilizado como fuerza motriz, principalmente en los ingenios alejados de los ríos, y como alimento por parte de la población que residía en el área de cañaveral.

Posteriormente, a partir de la expansión territorial de la producción cañera, la cría de ganado se alejó de la zona azucarera, expandiéndose sobre todo hacia el sertón.⁵

Los núcleos poblacionales que se formaron alrededor de los potreros constituían un tipo de sociedad también jerarquizada, pero muy diferente de la azucarera. Las relaciones de trabajo eran por excelencia pre-capitalistas, a diferencia de la producción azucarera basada en el trabajo esclavo.⁶ El sistema de producción pecuario no exigió trabajo mayoritariamente esclavo, pues se adaptó mejor a formas semi-asalariadas.⁷

Algunas de estas unidades de producción características del sertón (haciendas o *sítios*),⁸ eran explotadas directamente por sus propietarios, pero la mayoría de los

hacendados residían en el litoral, por lo cual las dejaban en manos de un encargado conocido como *vaqueiro*.⁹ Era éste el que cuidaba del ganado y administraba el uso de la tierra, recibiendo como remuneración una de cada cuatro cabezas que nacieran, pago que sólo se efectuaba después de cinco años de trabajo, sistema conocido como *quarteação* o *sorte*.¹⁰ El *vaqueiro* podía consumir leche, criar ganado menor (cabras y carneros) o aves, cercar pequeñas áreas para sembrar maíz, frijol, haba, mandioca. Lo anterior muchas veces ofrecía a estos *vaqueiros* condiciones para poder comprar tierras y tener sus propias haciendas; lo anterior contribuyó a la dispersión de la propiedad y a que parte de la población de menos recursos tuviera acceso directo a la tierra.

El *vaqueiro* era también responsable de vigilar el trabajo de los esclavos y de los trabajadores libres o *agregados*,¹¹ así como de las tierras arrendadas. De esta manera las principales categorías de trabajo en la hacienda eran las de *vaqueiro*, arrendatario y *morador*.¹²

La crisis de la economía azucarera que se instaló a partir del siglo XVII, traería como consecuencia el debilitamiento del sector ganadero; afectó básicamente a los sectores basados en la subsistencia, lo cual se reflejó en una migración masiva desde el litoral hacia el sertón, población que se integraría al sistema productivo basado en la producción de ganado y de alimentos. La agricultura se concentraba en la producción de maíz, frijol y mandioca, desarrollándose a "la sombra de los potreros", en pequeños terrenos agrícolas o *roçados*,¹³ y en los lechos secos de los ríos, lo que se conoce como *culturas de vazantes*, sistema practicado inicialmente por el *vaqueiro* y su familia y/o *agregados* y aún hoy presente en las áreas semi-áridas del sertón.¹⁴

Dadas las condiciones características del *hinterland* semi-árido,¹⁵ conocido como *caatinga*,¹⁶ de pobre vegetación, en el cual se alterna una estación seca y otra lluviosa, y con producción de ganado suelto de forma "ultra extensiva" en campo abierto, en poco menos de un siglo casi todo el sertón nordestino estaba ocupado. La forma misma en que se realizaba la acumulación de capital a través de la reproducción del ganado, provocaba una permanente y continua expansión, "siempre donde hubiese tierras por ocupar".¹⁷

La región Nordeste de Brasil

El surgimiento del Nordeste como región, es relativamente reciente en la historiografía brasileña, pues data del siglo XIX. Durante los tres primeros siglos coloniales, lo que inicialmente se delimitó geográficamente como Nordeste fue el espacio agroindustrial cañero, las tierras de *matas*,¹⁸ posteriormente se identificó con las denominadas tierras del Norte, un espacio de producción pecuario-algodonero, de clima semi-árido característico de los sertones. Lo anterior llevó a distinguir en Brasil dos grandes áreas: el Norte y el Sur.¹⁹

La región conocida como Nordeste ocupa la porción nororiental del país, en un área de 1,640,817 km² (18% del territorio nacional). Situada en una zona intertropical, con latitudes inferiores a 20 grados sur, cuenta con un clima caliente durante todo el año, con bajas variaciones térmicas anuales e irregulares regímenes pluviales que, asociados con otros factores, dan al Nordeste una complejidad de facetas que ha llevado a caracterizarlo como un "mosaico regional".²⁰

A lo largo de su historia, el Nordeste ha recibido varias denominaciones, clasificaciones y delimitaciones, dependiendo de los intereses y objetivos perseguidos. Esas clasificaciones se basan en criterios físicos, como clima ("región de sequías") o socio-económicos ("Nordeste azucarero" y/o "algodonero-pecuario"); se le denomina sertón cuando se le sitúa en un contexto más amplio: el de la división regional del trabajo dentro del contexto nacional y cultural.

Estas percepciones han dado como resultado disparidades en la definición de los límites de la región, de las zonas fisiográficas y de las diversas unidades político-administrativas de dicho territorio.

La división de Brasil en regiones, editada en 1940 por el *Conselho Nacional de Geografia* (CNG), en realidad definía al Nordeste como aquel espacio cuyas tierras se extendían desde el estado de Maranhão hasta Alagoas.²¹ A pesar de ser oficial, dicha clasificación no fue aceptada de manera integral, toda vez que no coincidía con las áreas controladas por instituciones gubernamentales a nivel federal, como el actual *Departamento Nacional de Obras Contra as Secas* (DNOCS), el *Banco do Nordeste do Brasil* (BNB) y, posteriormente, la *Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste* (SUDENE).

Más tarde, el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), reformuló el mapa del Nordeste, ampliando su área al incluir a los estados de Sergipe y Bahia. De esta forma, el Nordeste llegó a cubrir un área de 1,539,657 km². Para el BNB, el Nordeste corresponde a un área comprendida dentro del llamado "Polígono de las Sequías" excluyendo, de esa forma, a Maranhão. Para SUDENE, el Nordeste comprende una área de 1,662,947 km² y se extiende desde Maranhão hasta Bahia, sobrepasa los límites regionales y penetra al norte de Minas Gerais que, de esta manera, también forma parte de la "región de las sequías". A partir de 1968, con la nueva división del país en grandes regiones geográficas, el IBGE consideró como Nordeste a los estados de Bahia, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Rio Grande do Norte, Paraíba, Ceará, Piauí, Maranhão y el Territorio de Fernando de Noronha (véase mapa).

LAS SEQUÍAS NORDESTINAS

La tradición del imaginario brasileño asocia la existencia de la región nordeste con la calamidad de la sequía. El clima, como fenómeno natural, sería el responsable de la miseria y penuria de la población en los periodos de estío. Desde esa óptica, la sequía como fenómeno natural ha sido usada como razón para esconder la condición real de vulnerabilidad de la población, afectada periódicamente por la catástrofe provocada por las sequías.

La comprensión del proceso histórico de la formación social del Nordeste, muestra que dicha visión constituye un mecanismo en la búsqueda de soluciones para los problemas generales de la región, y no permite entender que la vulnerabilidad física delinea un área de riesgo que debe tomar en consideración otros aspectos fundamentales como la estructura y la organización económica, política, social, técnica, etc. Por tanto, los momentos de crisis por los que pasan millones de nordestinos cuando ocurre una

sequía, no son suficientes para explicar el *statu-quo* permanente de una condición vulnerable. La vulnerabilidad no se determina por fenómenos riesgosos, sino por ciertos procesos sociales, económicos y políticos, de ahí que los más vulnerables son los países más pobres y dependientes, las regiones más desfavorecidas y la población con menos recursos. En este caso, la población pobre que habita en el sertón vive en permanentes condiciones de vulnerabilidad.²²

Las sequías durante el siglo XVI

Durante los primeros treinta años, el colonizador portugués realizó un trabajo de reconocimiento de los principales accidentes geográficos de la costa brasileña. La presencia de otros europeos en las costas, llevó a Portugal a tomar la decisión definitiva de ocupar la colonia a partir de 1530, ante el riesgo de perderla a manos de sus competidores. En el siglo XVI, el colonizador se estableció en el litoral, dedicándose a la extracción del palo del Brasil pero, principalmente, al cultivo de la caña de azúcar, condición inicial sin la cual no hubiera sido posible penetrar al interior.

Una de las primeras referencias al fenómeno de las sequías en el Nordeste brasileño, proviene del jesuita Antonio Pires, en una carta fechada el 5 de junio de 1552, en la que dice que "en Pernambuco, desde hace cuatro o cinco años no llovía, pero en ese año llovió tanto que permitió una gran cosecha de alimentos".²³ Junio es el mes de recolección del maíz, por lo que de la mención de Pires se puede concluir que la falta de lluvias se inició en 1548, extendiéndose hasta 1551. Puede, por tanto, ser considerada como una de las grandes sequías de los primeros años coloniales.

Esta sequía tan prolongada se presentó en todas las capitanías situadas al norte y sólo afectó a la reducida población portuguesa asentada por entonces en esa área. La afirmación de Pires de que "ya los de la tierra se van persuadiendo por causa de los pecados", revela de manera sintomática la mentalidad de aquellos primeros colonizadores que percibían el fenómeno de la sequía como una especie de castigo por los pecados cometidos.

Costa Porto comprueba también la existencia de esta prolongada sequía, cuando se refiere al trabajo espontáneo que los indígenas ofrecían a los blancos, cultivándoles la tierra prácticamente gratis, principalmente en épocas en las que hubo hambre en Paraíba y en las que la población ofrecía sus trabajos recibiendo a cambio sólo la comida.²⁴

Podríamos decir que los efectos provocados por las primeras sequías registradas al inicio de la colonización, se reflejaron en el hambre entre la población indígena y la migración de los habitantes del sertón hacia áreas menos áridas, como el litoral.

La siguiente mención a la presencia de sequías durante el siglo XVI nos la ofrece Fernão Cardim en 1583, cuando afirma que en ese año hubo una tan grande, que los ingenios hidráulicos abandonaron la molienda por algún tiempo y las haciendas dejaron de producir, provocando gran hambre en varias áreas.²⁵ Así, la literatura muestra que se trató de una gran sequía, que se manifestó en todo el interior del actual Nordeste, alcanzando grandes dimensiones, pues además de que afectó todas las actividades asociadas con la caña de azúcar e incluso interrumpió la molienda en los ingenios,

perjudicó el cultivo de mandioca y provocó hambre en la región. La migración, por su parte, resultó significativa para la época, pues una enorme cantidad de nativos, impulsados por el hambre, llegaron a la faja litoral en busca de auxilio. Cabría preguntarse si para entonces habían ya desaparecido las abundantes reservas de caza y recolección, que el autor describió en su obra al referirse al *modus vivendi* de las tribus semisedentarias de esa región.

El Padre Serafim Leite da cuenta de otras sequías ocurridas también durante el siglo XVI, en 1559, 1564 y 1592, cuya presencia si bien se registra para las Capitanías de Bahía y de Pernambuco, al parecer rebasó estos límites.²⁶

Las sequías durante el siglo XVII

Debe considerarse que, tanto la penetración al interior del Nordeste por parte del colonizador portugués, como el dominio holandés en la costa, se dieron entre 1630 y 1654. Las condiciones del medio ambiente del sertón, tales como la vegetación espinosa típicamente nordestina (*caatinga*), las *veredas*,²⁷ y diversos obstáculos naturales, representaron riesgos múltiples que dificultaban enormemente la penetración al interior.²⁸

Lo anterior, aunado a la presencia frecuente de sequías, hizo que en el proceso de colonización y poblamiento del sertón, la ganadería fuera la actividad económica que favoreció el arraigo del hombre a la tierra, ya que creaba condiciones para el surgimiento de núcleos poblacionales. Los conquistadores enfrentarían dificultades mayores, como el indígena y las sequías, que durante el siglo XVII definirían de forma definitiva por un lado la fisonomía y, por otro, la propiedad de la tierra como mecanismo de poder económico, político y social. El colono fue conociendo al fenómeno de las sequías conforme fue penetrando al interior.

Durante el siglo XVII, el registro de sequías ocurridas es relativamente más abundante que en el siglo anterior, si bien los datos sobre cada una de ellas son escasos. El fenómeno se presentó en 1602-1603, 1605-1606, 1609, 1614, 1645, 1652, 1688-1689 y 1690-1692 (véase cuadro 1).

La sequía de 1602 sólo la encontramos referida por la *Inspetoria de Obras Contra Seca*,²⁹ mientras que la de 1603 se registra en varias obras.³⁰ Por lo que toca a la de 1605, sólo la menciona Raimundo Girão al hablar de la conquista de Ceará llevada a cabo por Pero Coelho de Souza entre 1605 y 1606; se trata de la primera sequía registrada en la historia cearense.³¹

La sequía de 1609 es apenas referida por Souza y Medeiros, mientras que la ocurrida en 1614 es registrada por diversos autores.³² Varios trabajos citan la sequía de 1645, a diferencia de la de 1652, cuyo registro procede solamente de Souza.³³

La última sequía del siglo XVII ocurrió en Pernambuco y se extendió a otras áreas de los sertones. Una de las referencias con que contamos sobre ella proviene de Souza, quien afirma que el Obispo de Olinda, Don Matias de Figueiredo Melo señaló una sequía a lo largo de 1688-1694, aludiendo a que en ese periodo hubo escasez de harina de mandioca que provocó hambre entre la población.

Las áreas secas al interior del Nordeste, especialmente Ceará, Paraíba y Pernambuco, constituyeron, hasta mediados del siglo XVII, zonas de dominio indígena. El proceso de ocupación y poblamiento fueron lentos debido a la implantación de la actividad pecuaria que, como señalamos antes, era la única capaz de instalarse en una región de *caatinga*.

El historiador Irineu Joffily afirma que esta sequía, la cual data en 1692, afectó sobre todo los sertones de Paraíba y de Rio Grande do Norte, provocando enormes perjuicios tanto a la población como a la ganadería. Durante esa sequía, los indígenas dispersos en las sierras, se agruparon e invadieron las haciendas en busca de alimentos.³⁴ En efecto, cuando éstos escaseaban y la población no disponía de alternativas alimentarias, la migración se presentaba como el único medio de lograr la sobrevivencia.

En el periodo colonial, especialmente hacia finales del siglo XVII, predominó la explotación de actividades agrícolas comerciales para la exportación, lo que significa que la agricultura de subsistencia no era de interés para los grandes propietarios de tierras; la escasez y carestía de alimentos básicos para la población pobre dentro de la Colonia, era entonces un resultado inevitable de las sequías. Las condiciones del Nordeste, especialmente en la región semi-árida flagelada por las sequías, favoreció el inicio de una agricultura de pequeñas dimensiones destinada al mantenimiento de los hacendados, de sus *vaqueiros* y de los esclavos. Cuando se presentaba una sequía y no se contaba con *stocks* alimentarios, surgía la migración compulsiva de la población más vulnerable que habitaba en el interior.

La migración de la población del interior en dirección a Minas Gerais, que se inició en 1692 debido a la explotación aurífera, aunada a la sequía, provocó el abandono de los potreros y la despoblación de los ingenios. En las casas de las haciendas y de los *sítios*, permanecieron sólo aquéllos que difícilmente abandonan su tierra, los *sertanejos* que rara vez emigran,³⁵ confiando en la superación de la miseria provocada por la sequía.³⁶

Las sequías durante el siglo XVIII

Más tarde, con el fin de la resistencia indígena al interior del Nordeste, los propietarios de tierra y los ganaderos pasaron a asentarse regularmente en el sertón junto con sus familias. De entonces contamos con mayor cantidad de datos sobre el fenómeno de las sequías. De acuerdo a la literatura, pueden identificarse varios periodos de sequía a lo largo del siglo XVIII, en los que las sequías duraron entre uno y ocho años, conforme se puede observar en el cuadro 2.

La que se inició en 1709 en Pernambuco, se extendió hasta Maranhão, prolongándose hasta 1711. La población fue duramente afectada; hubo hambre y gran penuria. Durante la segunda década, encontramos la gran sequía que se inició en 1722 y que duró hasta el año de 1728, alcanzando su punto culminante entre 1723 y 1728, periodo durante el cual hubo "mucho hambre, muerte de ganado y mucha miseria en el sertón".³⁷

Seguramente la monarquía portuguesa tenía conocimiento de la ocurrencia de estas sequías calamitosas en su colonia, principalmente porque ejercía un control total del comercio de los productos producidos y enviados a Portugal. Una correspondencia

dirigida a João Abreu Castelo Branco, capitán mayor de Paraíba, da cuenta de que las autoridades portuguesas estaban enteradas, pues en ella mencionaban estar informadas de la muerte de habitantes del litoral, incluyendo esclavos, en plena zona cañera, así como de la presencia de una plaga de langosta que consumió todas las plantaciones.

La sequía de 1722-1728 tuvo como efecto social el bandidaje, que no deja dudas en relación a la formación de grupos organizados para practicar saqueos en busca de alimentos. En este sentido, resulta sintomática una providencia tomada por el Capitán Mayor de Paraíba que, para evitar dichos saqueos, promovía la represión. Si bien es cierto que, como mínimo, la pena se reducía a prisión, está probada la existencia de condenas a muerte, pues el documento remitido por el rey al Capitán Mayor João de Abreu Castelo Branco, nos habla de "penas que en ellos manifestastéis"³⁸, refiriéndose a la correspondencia enviada por dicho capitán mayor al rey.³⁹

Igualmente relevante resulta la visión de la realeza sobre la condición vulnerable de los hombres libres pobres, agravada por los efectos provocados por la sequía de 1722-1728. Se deslindaban de toda responsabilidad, pues acusaban a la ociosidad y a la flojera, que debían ser objeto de castigo, de ser las responsables de la miseria e indigencia de los habitantes, en lugar de atribuirles a la sequía, cuya solución les competía.

Bajo esa óptica, el rey aprobó los métodos sugeridos por el capitán mayor. No obstante, el exceso de violencia ejercido contra las bandas de malhechores y la represión practicada para evitar saqueos y robos derivados de los efectos de la sequía de 1722-1728 preocuparon al rey, razón por la cual ordenó que se suspendieran las ejecuciones contra los bandidos, considerando más oportuno buscar formas que evitaran la ociosidad e incentivaran el trabajo agrícola.

Es evidente que la práctica de las autoridades coloniales en contra de los saqueos y hurtos de parte de los hombres libres que, a causa de la sequía, se encontraban sin opciones laborales y mucho menos tierras para cultivar, se limitaba al simple exterminio. Por otro lado, tratar de "inclinarse a los *moradores* a la cultura de la tierra" o a cualquier otro trabajo, inexistente frente a la sequía, se volvió una preocupación sólo en relación a cierto tipo de mano de obra considerada útil para determinados trabajos productivos. Lo anterior refleja el desconocimiento que la realeza tenía sobre el fenómeno de la sequía, dentro del espacio físico y social específico de la región.

Pinto se refiere también a la representación promovida por los oficiales de la Cámara al rey, en la que declararon que desde el año de 1723 "hasta el presente", la Capitanía había sufrido gran esterilidad por la sequía; por tanto solicitaban al rey que les mandara más esclavos, porque parte de ellos habían muerto de hambre, además de que los ingenios estaban en ruinas, no sólo por el estado de la tierra, sino también por falta de brazos para trabajar.

Son pocos los registros de grandes sequías que, como ésta de 1722-1728, se presentaron en el litoral. La escasez de mano de obra en los ingenios, motivada por la falta de alimentos y la consecuente mortandad de esclavos, constituyó uno más de los

efectos que generalmente formaban parte de las preocupaciones relacionadas con las sequías.

En un discurso pronunciado en 1906 ante la Cámara de Diputados sobre "Sequías del Norte y Tráfico Nacional", se hacía énfasis en la ocurrida entre 1722 y 1727, ya que se extendió a todas las provincias, provocando una gran migración de indígenas del interior a las sierras "más frescas". En las tierras bajas y en las corrientes de Cariri (Ceará), región sumamente fértil, las fuentes de agua se secaron causando la muerte de varios indígenas en la Misión Vieja.⁴⁰ En Rio Grande do Norte murieron muchas personas a causa del hambre, mientras que otras escaparon manteniéndose con cueros de animales.⁴¹

Las sequías se presentaron de nuevo en 1744 y en 1746; fue entonces cuando regresó la profunda calamidad:

en la era del 44 hubo una segunda sequía; en ésta murieron los ganados hasta acabarse y el hambre del pueblo fue considerable, al grado que niños que ya caminaban regresaron a gatear, y los *moradores* del río Piranhas se vieron precisados a deshacer las redes de dormir [hamacas] para la pesca de peces, siendo éstos tan magros que sólo tenían escama y espina, sin otra mezcla que agua de sal.⁴²

La sequía de 1766 también provocó hambre y muerte en varias áreas de los sertones, sobre todo en Ceará y en Rio Grande do Norte. La de 1776-1778 causó gran mortandad de rebaños, con el consecuente decaimiento de la ganadería.

Al abordar la última sequía del siglo XVIII, algunos autores afirman que habiéndose iniciado en Bahía, se extendió a todo el actual Nordeste; que duró cuatro años en Pernambuco (1790-1793) y tres en los demás estados (1791-1793). Según Alves, los ríos y las fuentes se secaron, murieron de sed y de hambre los animales, además de innumerables personas. Otras localidades fueron afectadas con más fuerza; sus habitantes, ante la ausencia absoluta de cereales, se vieron obligados a buscar alternativas alimentarias, intensificando el consumo de alimentos poco comunes procedentes de la caza y la recolección, como *jacús*,⁴³ carne de venado y miel de abeja.

Al referirse a los años de 1790-1793 en Ceará, Alves recupera el recuerdo que sobre la sequía expresara un concejal, quien afirmó que aquella destruyó, acabó y mató a casi todo el ganado del sertón, lo cual provocó la carencia de carne seca, alimento fundamental en aquella región. La calamidad se esparció por los sertones durante esos años, causando graves daños. La migración se intensificó a causa de esa sequía, del hambre y la peste que se extendieron por los sertones. El cuadro general de la calamidad que esta sequía provocó en la población, fue registrado por Catunda en forma memorial:

los caminos tapizados de cadáveres, familias enteras muertas de sed y de hambre, y cubiertas del polvo de los campos; el interior desierto; la población en los poblados del litoral, famélica y diezmada por la peste; abarrotadas las capitanías vecinas de *retirantes*,⁴⁴ unos mendigando, otros robando, pocos trabajando.⁴⁵

Es probable que esta sequía sea la que mayores efectos provocó en el siglo XVIII ; durante la misma surge la presencia de la Iglesia más de una vez, actuando tanto en auxilio de los hambrientos, como en el mantenimiento de la idea de que la fe podía aliviar el hambre. Esa concepción llevó a los representantes de la Iglesia (padres y obispos) a distribuir limosnas y a realizar procesiones de penitencia, con la intención de aliviar la miseria de los afectados por las sequías.

Las primeras referencias de esta gran sequía en Paraíba, provienen del historiador João de Lira Tavares. En su obra *A Paraíba*, señala que el comercio marítimo sufrió gran ruina a consecuencia de la carestía de los productos agrícolas que provocó la sequía. Lopes Machado, también historiador, nos transmite una imagen más nítida y completa sobre lo que sucedió entre 1790 y 1794 en Paraíba. La sequía se inició en 1788, tomando a la población por sorpresa; provocó escasez y carestía de géneros alimenticios, lo que obligó a la población a dedicarse a la caza y recolección de raíces para sustituir la falta de alimentos. Al respecto, el autor comenta que

ya no pudieron retirarse sino poniendo a prueba el coraje de grandes hazañas, cuando ya no tenían qué comer, ni fuerza para caminar decenas de leguas por una región assolada por los ardores del sol. Fue en aquel funesto periodo que el flagelo se mostró más riguroso y mortífero. Se secaron los pozos y las fuentes, la tierra mostraba en su superficie largos y profundos surcos, los árboles perdieron su follaje, desaparecieron las aves y los cuadrúpedos, no había refugio en ninguna parte. Fue en este horrendo desierto que aquel pueblo enfrentó la muerte. Enflaquecido por el hambre y la sed, muchos cayeron con la frente postrada en la tierra sin que un gemido les saliese del pecho, sin una lágrima que les arrebatase los ojos y ahí quedaron hasta que la muerte los envolviera en su manto misterioso.⁴⁶

Para evitar el riesgo que podían provocar los fugitivos de la sequía que llegaban al litoral, el gobierno de la Capitanía tomó ciertas providencias que, por su originalidad, se distinguen de otras prácticas y políticas adoptadas en posteriores sequías ocurridas en el Nordeste; además, muestran una de las formas habituales de tratar a las víctimas de las sequías en estas épocas, a través de la limosna.

El gobernador de Paraíba, Jerônimo José de Melo e Castro, temiendo que la sequía se prolongase, animó la creación de la "Pia Sociedade Agricola", cuyo fin era promover la agricultura, dar ocupación a los emigrados y socorrer con los beneficios del trabajo a los más necesitados. Los ciudadanos en mejores condiciones económicas, contribuyeron a la fundación de dicha sociedad. Sin embargo, con la llegada de las lluvias mejoraron las condiciones. La sociedad fue disuelta y sus fondos fueron distribuidos; parte de ellos se donaron al hospital de la Misericordia, que los invirtió en propiedades para incrementar su patrimonio.⁴⁷

Con relación a esta gran sequía, en el discurso pronunciado en 1906 ante la Cámara de Diputados, Eloy de Souza describe diversos pasajes de las tragedias provocadas. Varias áreas quedaron desiertas, debido a que innumerables familias abandonaron sus tierras; quienes no pudieron migrar, fueron encontrados muertos por los caminos o en sus propias casas. Además, apareció una plaga de murciélagos que, aún de día, atacaban a las personas y a los animales que, desvalidos por el hambre, no tenían

fuerzas ni ánimo para alejarlos: hombres, mujeres y niños eran encontrados por los caminos, moribundos o muertos.⁴⁸

Los relatos muestran los diversos efectos sociales provocados por las sequías. Las largas distancias a recorrer eran suficientes para morir en el camino, ya fueran aquellos que habitaban en el interior y que huían de la calamidad, o bien los que se trasladaban del litoral hacia el interior a verificar lo sucedido en sus tierras. De esta manera, la sequía lograba afectar a casi toda la población, pues incluso los propietarios de tierras con mayores recursos, fueron alcanzados por la calamidad económica y social.⁴⁹ Las sequías, sobre todo las de larga duración, provocaron un cuadro tétrico, aterrador y horripilante, que quedó registrado en la memoria de la población de los sertones de la actual región del Nordeste.

Las sequías a principios del siglo XIX

1822 es considerado como fecha límite del periodo colonial, ya que en ese año se proclamó oficialmente la independencia de Brasil y se inició el periodo conocido como Imperio brasileño. Durante esas dos primeras décadas del siglo XIX, se verificaron varias sequías con intervalos de cuatro años entre una y otra.⁵⁰ Las ocurridas en 1803-1804, 1808-1810, 1814 y 1817-1818 afectaron con mayor intensidad las Capitanías de Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba y Pernambuco (véase cuadro 2).

Las impresiones de viajeros y naturalistas, así como las crónicas, memorias, relatorios y periódicos, permiten tener un mayor acceso a datos no oficiales, particularmente a partir de 1825 con la publicación del *Diário de Pernambuco*, considerado como el periódico más antiguo de circulación en América Latina.

Disponemos de poca información sobre esos años de sequía, y la que tenemos es relativamente pobre en detalles. Es el caso, por ejemplo, de la sequía de 1803-1804, que pasó casi inadvertida para el naturalista João da Silva Feijó, quien se encontraba en Ceará por aquellos años encargado de estudiar las posibilidades económicas de las minas locales y las condiciones de desarrollo para la cría de ganado lanar.⁵¹

Las referencias a las sequías de 1809-1810 y de 1814 provienen de las *Mémoires sobre a Capitania do Ceará* de Silva Paulet, quien afirmó que las haciendas quedaron totalmente desiertas debido a que el ganado murió y sus habitantes habían emigrado. El hambre llevó a la población a alimentarse de cueros secos y de raíces molidas; estas últimas provenían de plantas desconocidas, algunas de ellas venenosas, por lo que muchas veces provocaban la muerte de quienes las consumían.⁵²

También el inglés Henry Koster, viajero por esas tierras durante el siglo XIX, registró la sequía de 1808-1810 en su *Viagem ao Nordeste do Brasil*; describió la falta de agua, que inclusive le afectó directamente en sus andanzas por la región, así como el hambre que diezmaba a hombres y animales. Koster mencionó también la sequía de 1790-1793. Al hablar de lo que le ocurrió en sus viajes, señala haber experimentado "considerable angustia", sin olvidar apuntar los "precios exorbitantes" que alcanzaron los géneros alimenticios.⁵³

Otro viajero decimonónico, el francés Tollenare que permaneció en Pernambuco entre 1816 y 1818, describió minuciosamente en sus *Notas Dominicais* las sequías ocurridas durante la primera mitad del siglo XIX las cuales, en sus palabras, hicieron "allí muchas víctimas [...] y [dejaron] nuevos establecimientos abandonados".⁵⁴

IMPACTOS Y REACCIONES ANTE LAS SEQUÍAS

Después de haber presentado un panorama sobre las sequías ocurridas en el Nordeste de Brasil en la época colonial, resulta necesario detenerse a sistematizar los diversos impactos, así como las reacciones que sus efectos provocaban. En este sentido, los resultados son muy variados, y reflejan que para entender tanto las respuestas dadas a una situación vulnerable, como la búsqueda de determinado tipo de soluciones implica no sólo comprender el fenómeno como tal, sino también el tipo de acciones emprendidas para aminorar sus efectos.

Para facilitar la comprensión de conjunto, haremos algunos cortes temáticos, abordando algunos aspectos que consideramos singulares y significativos.

Sequías y medio ambiente

Desde el punto de vista ambiental, antes de una sequía y especialmente en el área de riesgo del semi-árido brasileño, se presenta una elevación de temperatura permanente durante casi todo el año. El *sertanejo* espera hasta el 19 de marzo a que caigan las primeras lluvias; cuando esto no acontece, la sequía está declarada.

La elevación de la temperatura da lugar a un alto índice de evaporación de las aguas y disminución de la humedad relativa del aire, que provocan la maduración prematura del follaje vegetal y un endurecimiento del suelo. La disminución de agua, tanto en las reservas naturales como en las artificiales, se realiza de forma relativamente rápida. Cuando las fuentes, los ríos y las presas se secan, el suelo presenta grietas que aumentan a medida que se prolonga la sequía. Las xerófitas pierden sus hojas y sus ramas retorcidas en el paisaje cenizo-azulado, dan el aspecto lúgubre de soledad frente a un sol diáfano y ardiente. La naturaleza se vuelve austera, conformando un paisaje que suscita una imagen de desolación incluso en el observador más desatento.

A pesar de ello, es posible, e incluso probable, que la sequía haya afectado menos al medio ambiente, en comparación con la depredación causada por el hombre. Cuando las sequías pasan la vegetación se reconstituye, aunque sea de manera lenta, como sucede en el sertón debido a que la estación sin lluvias es muy prolongada (entre seis y ocho meses). No sucede lo mismo con ciertos efectos provocados por los hombres. Durante la época colonial, la devastadora explotación del palo del Brasil, destinado a la exportación, así como la provocada en el litoral con la destrucción de las *matas*, tuvieron efectos que persisten aún actualmente. Ya en el siglo XVI, el *donatário* de la Capitanía de Pernambuco,⁵⁵ manifestaba su preocupación porque la explotación del palo del Brasil podía provocar gran devastación.

En el Nordeste colonial, cuando las sequías provocaban escasez de los alimentos cultivados, las alternativas alimentarias se reducían a los denominados "alimentos

silvestres",⁵⁶ obtenidos en el entorno natural: raíces, semillas o frutos extraños de apariencia exótica, empleados de manera generalizada durante estos momentos. Josué de Castro da cuenta de los primeros ensayos efectuados para determinar el valor nutritivo de siete de estos alimentos denominados "silvestres":⁵⁷ harina de *macambira*, semilla y raíz de *mucunã*, coco *catulé*, harina de *parreira brava*, *xiquexique* y la raíz del *umbuzeiro*.⁵⁸ Tales estudios, realizados a partir de plantas características de Pernambuco y Paraíba, ofrecen de manera inédita, cierta luz dentro del oscuro panorama nutricional relacionado con la resistencia del *sertanejo* a las sequías.⁵⁹

En sus conclusiones, el autor llama la atención acerca de que dichos alimentos resultan ser, en términos alimenticios, mucho más ricos de lo que se suponía. Insistía en fomentar el cultivo de la *macambira* y de la *mucunã*, dada su excepcional calidad nutricia. La revelación que implicó el conocer la calidad vitamínica y proteínica de tales alimentos, así como su rico contenido en sales minerales, en cierto modo echó por tierra la acusación de toxicidad que se les atribuyó durante la Colonia y que contribuyó a evitar su consumo.

En tiempos de escasez, la cacería era otra alternativa alimentaria, representada por especies actualmente extintas o en proceso de extinción, como los *inambus*, perdices, ciervos, felinos, palomas de varios tipos, *ribaçãs*, *preás* que,⁶⁰ asadas, constituían sabrosas y delicadas comidas. Cabe resaltar, también, el empleo de una gran variedad de mieles de abeja, como la de *jandaíra*, *uruçu*, *jataí* y *arapuá*.⁶¹

Otra opción era la pesca, que se volvía escasa en la medida en que bajaba el nivel del agua, provocando la muerte de la fauna marina; al mismo tiempo, en los estanques naturales el agua se salaba, particularmente en los pozos naturales denominados "cajas de ríos", impidiendo así su consumo.

Para completar la inestabilidad del panorama, junto a las sequías se presentaban diversas plagas: langosta, murciélagos u otras. Antonil, al referirse en 1711 a los enemigos de la caña de azúcar en producción, consideraba que el cielo era el mayor de ellos, pues la falta de lluvias provocaba sequía y ésta, a su vez, plagas de insectos y animales diversos.⁶² Siguiendo con el asunto de las "inclemencias del cielo" y de éste como el principal enemigo de los cañaverales, el autor aludía a las sequías como "castigo a nuestras culpas", concepción típica de la época que, además, servía a la Iglesia para justificar el proceso de exterminio ambiental causado por los colonizadores, entre quienes antes vivían en armonía con su medio. Pero la causa no estaba en el cielo, sino bien asentada en la tierra, al servicio de los dueños del poder.

Sin embargo, la experiencia demuestra que la sequía misma con frecuencia atraía otros "enemigos" que también provocaban desequilibrio ambiental; en tal caso se cuenta la aparición masiva de roedores, como ratas y *preás*, que devoraban las plantaciones, en particular los cultivos de tubérculos en el sertón.

Sequía y producción

La economía colonial se basaba en el empleo de mano de obra esclava en latifundios dedicados, por un lado, al monocultivo cuya finalidad era atender las necesidades del mercado europeo y, por otro, a cubrir las necesidades endógenas de la propiedad. Las sequías ocurrían en este marco, por lo cual desde el punto de vista de los agentes, sus

impactos podían variar según se trate de la propiedad de la tierra, del control de la comercialización de los productos o de la posición de los agentes mismos dentro de la estructura social. Las diversas consecuencias se podían manifestar en la paralización de la producción agrícola, tanto de aquella destinada a la exportación, como la que atendía las necesidades internas, o bien en la disminución de la ganadería a causa de perderse los pastizales requeridos para los rebaños. Esto último llegó a tal grado que, durante algunas sequías, la reconstitución de los rebaños sólo se logró adquiriendo cabezas en áreas no afectadas, obteniendo un crecimiento exclusivamente vegetativo, a menos que una nueva calamidad interrumpiese dicho proceso de reproducción.

Por lo que toca a la agricultura colonial del litoral, sólo fue afectada por grandes sequías. Se perdían los cultivos de mandioca, frijol y maíz, productos básicos en la dieta, así como los de caña, con la consecuente paralización de la molienda en los ingenios.

La sequía provocaba daños graves, como la falta de géneros alimenticios en un mercado ya de por sí reducido. Conforme el fenómeno se generalizaba, los precios se elevaban drásticamente, volviéndose accesibles sólo para quienes estaban en mejores condiciones económicas. El consumo rápido de la producción agrícola de alimentos, la destrucción de los sembradíos y la falta de recursos, reducía el volumen de las transacciones.

En ocasiones, para evitar la escasez de alimentos se recurrió a la importación, principalmente de harina de mandioca; como ejemplo está el caso del área del Rio San Francisco que, por contar con corrientes permanentes aún en tiempos de sequía, mantenía cierta producción de géneros alimenticios que se emplearon para abastecer a las zonas afectadas.

En raras ocasiones las autoridades coloniales adoptaron actitudes serias para paliar la escasez y, cuando ello ocurrió, fue para evitar "los perjuicios que las sequías provocaban en el litoral". Para los habitantes del sertón, la situación siempre fue más difícil, dada su dispersión y lejanía de la autoridad. Si bien la sequía afectaba a la población en general, dentro del conjunto padecían menos los propietarios de tierras agrícolas o ganaderas que, si bien resentían una disminución en la producción de caña y de ganado, contaban con recursos y tenían condiciones que eran inexistentes para el resto. Entre ellas se cuenta la capacidad de almacenamiento, que podría calificarse como una medida de prevención.

En este sentido, las viejas casonas de la época, que actualmente es raro encontrar, revelan el cuidado que se tenía ante la amenaza de escasez de alimentos. Las casas grandes que se construían dentro de la hacienda, contaban siempre con un sótano, cuyo acceso sólo era posible empleando una escalera. En él se guardaba parte de la producción de géneros alimenticios, cosechados o comprados, para ser consumidos a lo largo del tiempo. Sin embargo, como las casas eran construidas con barro, razón por la que se les denomina "casas de tabique",⁶³ resultaba imposible evitar la intromisión de insectos y roedores que dañaban los alimentos y reducían las reservas necesarias para enfrentar sequías prolongadas.

Otra forma de prevención consistía en construir en las casas una "bodega",⁶⁴ que hacía las veces de compartimento subterráneo para guardar alimentos; su acceso se encontraba escondido, con una entrada cuadrangular, de manera que cualquier mueble podía ocultarla. Esta forma era menos común que la anteriormente descrita, pero servía a los mismos propósitos.

Los *agregados*, que trabajaban para los grandes propietarios bajo las condiciones de *morador*, mediante acuerdo o contrato verbal, jamás contaron en sus casas con un espacio destinado a guardar alimentos, pues carecían de excedentes. Así, cuando una sequía irrumpía, la situación vulnerable de estos trabajadores se acentuaba, provocando hambre, miseria y, consecuentemente, el éxodo.

Por lo que toca a los esclavos, si bien su presencia en la región de sequías es todavía una cuestión poco explorada por la historiografía, según Gorender "con suficientes datos fehacientes, podemos concluir que, de Norte a Sur, en las actividades pecuarias coexistieron el esclavo y el trabajador libre".⁶⁵ El papel del esclavo fue muy significativo e incluso básico en algunas regiones y sin duda estuvo presente en la región caracterizada por las sequías, sometido a un trato similar al que se le daba en el litoral. Sin embargo, dado que la cantidad de mano de obra requerida para la ganadería en el sertón era sustancialmente menor a la necesaria para llevar a cabo el cultivo de caña de azúcar en el litoral, los hacendados ganaderos evitaban la compra de esclavos africanos, dado su alto precio, y aprovechaban la abundante mano de obra indígena existente, empleándola en calidad de esclavos; preferían incluso esta última a la ofrecida por los *agregados*.

Existen datos que permiten afirmar que durante la sequía de 1745-1746, estos esclavos de las haciendas del interior huyeron hacia las misiones y aldeas. Los grandes propietarios atribuían su propia "miseria" no a los efectos de la sequía, sino a esta fuga de los "esclavos de la tierra" (léase indios esclavizados), a la recepción que los misioneros les dieron y a la experiencia que otros adquirieron para llevar a cabo tales escapatorias.

Cuando estos esclavos indígenas huían, nada podían hacer los propietarios debido, por un lado, a la lejanía que mediaba con la autoridad mayor en Pernambuco y, por otro, a las pruebas demostradas por los misioneros respecto a que los fugitivos eran hombres libres. Además, existía el derecho de asilo que ofrecía la Iglesia y toda una legislación que, si bien nunca fue acatada por los propietarios, prohibía esclavizar a los indios.

La fuga era una respuesta a la situación de opresión y de hambre; escapaban a la muerte pues, debido el trato que recibían, constituía el destino fatal de cualquier tipo de esclavo en momentos de sequía. ¿De qué otra manera se puede explicar que a causa de las sequías, los esclavos murieran de hambre tanto en los ingenios del litoral como en las haciendas del interior, mientras los señores seguían vivos? En los momentos en que la ocurrencia de sequías generaba escasez y carestía de alimentos básicos, los propietarios aseguraban el mínimo para sus familias, a costa de sus esclavos. Pero no en todos los casos el costo era igual; la muerte de un esclavo negro significaba la pérdida de una cuantiosa suma de dinero, no así la de un esclavo indio que no había sido comprado. La afirmación de que "con la experiencia de unos van siguiendo otros",

demuestra que los indígenas mantuvieron la lucha contra sus opresores. Entre sus principales armas estaba su lengua, ignorada por los propietarios, su conocimiento de la región, la distancia a la que se encontraba la autoridad mayor, algunas leyes y los misioneros, que jugaron un papel importante en su defensa.

Sequía y migración

Otro efecto de peso provocado cuando las sequías se prolongaban era la migración, misma que presenta características peculiares que permite diferenciarla de una "migración natural", resultante de la existencia de áreas económicamente atractivas.⁶⁶

Durante las dos primeros siglos coloniales, cuando la población del sertón aún era escasa y la tierra no estaba del todo ocupada, la población afectada recurría, sobretudo, a la búsqueda de alimentos silvestres como frutos o raíces e intensificaba la caza y pesca, hasta que estas alternativas se agotaban. La migración indígena, en particular, sólo se dio de manera efectiva a partir de la segunda década del siglo XVIII, ante la escasez de tierras fértiles y de una producción suficiente de géneros alimenticios, cuando las mejores tierras estaban ya en manos de los grandes propietarios que las destinaban a cultivar productos agrícolas orientados al mercado externo. Durante la sequía de 1722-1728, la escasez de alimentos causó hambre y mortandad que estimularon la migración de gran parte de los habitantes del sertón.

La literatura existente muestra que, para sobrevivir al hambre, los mestizos en particular se veían precisados a recurrir al robo y al crimen, prácticas que se repetían en cualquier calamidad. Las autoridades, preocupadas, consideraban que la migración favorecía la formación de bandas de asaltantes, lo cual sucedió especialmente en Ceará. La reacción no se hizo esperar; el gobernador de Pernambuco, por ejemplo, tomó medidas especiales. En 1766 se mandó, por orden real, que los vagabundos debían habitar en las villas y cultivar la tierra, so pena de ser considerados como asaltantes y enemigos comunes y, como tales, ser severamente castigados.

Tal fue el trato que se les dio a los hombres libres, a los "degradados hijos de la sequía" de 1766.⁶⁷ Tal era la inseguridad que provocaban los "mestizos" descalificados, sin bienes, sin alternativas de vida, sin alimentos y sin solución al hambre. Esa fue la respuesta de las autoridades, ante una situación cuyas causas se obstinaban en ocultar para no hacerles frente.

La sequía de 1790-1793 despobló los sertones de gente y de ganado. Blancos y negros, huyendo del hambre y de la peste, emigraron hacia el litoral. Los indios dejaron sus tierras. En los caminos se encontraban cadáveres y gran cantidad de *retirantes*.⁶⁸ Este es el panorama que transmiten los registros, las memorias, las crónicas, de la dimensión de una hecatombe. Ciertos aspectos destacan dentro de este escenario catastrófico y calamitoso: fue ésta la sequía que mayor cantidad de vidas humanas cegó, incluso en los caminos de la retirada. Fue la que causó el surgimiento y expansión de la peste, como derivación que exacerbó una coyuntura ya insuperable. La pérdida generalizada de gran parte de los rebaños y la paralización de las actividades económicas provocadas por la sequía, constituyeron los efectos de una situación de vulnerabilidad ya existente.

Sequía, hambre y reacciones

En las sequías ocurridas en el Nordeste durante la época colonial, el hambre fue el efecto más visiblemente sentido de forma inmediata y generalizada. Como muestran las descripciones que presentamos en la primera parte de este ensayo, rara fue la sequía nordestina en la que el hambre no estuvo presente.

Sin duda, la sequía provocaba una situación de la cual la población del sertón difícilmente podía recuperarse. Este fenómeno hace que afloren de manera evidente las pésimas condiciones, la pobreza y miseria a las que siempre estuvo sometida la población colonial residente en el semi-árido, área de riesgo que comenzaba a sólo 20 leguas del litoral.

La profunda vulnerabilidad de la mayoría de la población que habitaba esta vasta región del interior, se manifestaba a través de factores como la inexistencia de reservas naturales o artificiales de agua, escasez de alimentos, incapacidad para almacenarlos, falta de prevención, dependencia de los *agregados* y de los trabajadores en general para con los grandes propietarios, ausencia de un comercio interno, etc. Condiciones que pueden calificarse de vulnerabilidad permanente, a la que estaba sujeto cotidianamente el *sertanejo*, incapaz de escapar a una vida plena de necesidades y sin alternativa alguna para enfrentar la calamidad causada por las sequías.⁶⁹

La sabiduría popular *sertaneja* ha acuñado un proverbio que, sintético pero de profundo significado, señala que en una terrible sequía "el hambre tiene cara de hereje"⁷⁰. El hambre transformaba al *sertanejo* en un ente *sui generis*, sumido en una condición desesperada, dedicado a la búsqueda de alimentos para saciar el hambre. En el imaginario *sertanejo*, la transformación operada por la desesperación que provocaba el hambre, hacía y hace del hombre común, tímido y humilde, un vencido cuya única certeza es la muerte; un marginal, en términos del sentido común.

Si bien el *sertanejo* no conoció lo que representó la inquisición, el hereje del famoso proverbio está representado no por uno, sino por una multitud de hambrientos que, por donde pasaran, haciendas, villas o ciudades, provocaban pánico y terror, especialmente entre quienes, no enfrentados a la hambruna, tenían algo que perder. En este escenario no existe ley ni recurso humano o divino alguno, predomina el caos.

Una de las cuestiones centrales en los estudios sobre sequías se relaciona con las reacciones de la población afectada, en este caso durante la Colonia en el Nordeste de Brasil. Dentro de la diversidad de reacciones encontradas, algunas parecen ser instintivas y naturales, como la búsqueda de frutos y raíces silvestres, o encontrar refugio en la caza y la pesca de especies poco comunes en la alimentación cotidiana. Otras eran aparentemente extrañas, como comer pellejos asados de animales muertos o cueros de zapato. Finalmente se encuentran las que representan actitudes que podrían calificarse de irracionales, como el asesinato, el robo, la invasión, el saqueo y la depredación. No obstante, todas ellas tenían como finalidad atenuar el hambre.

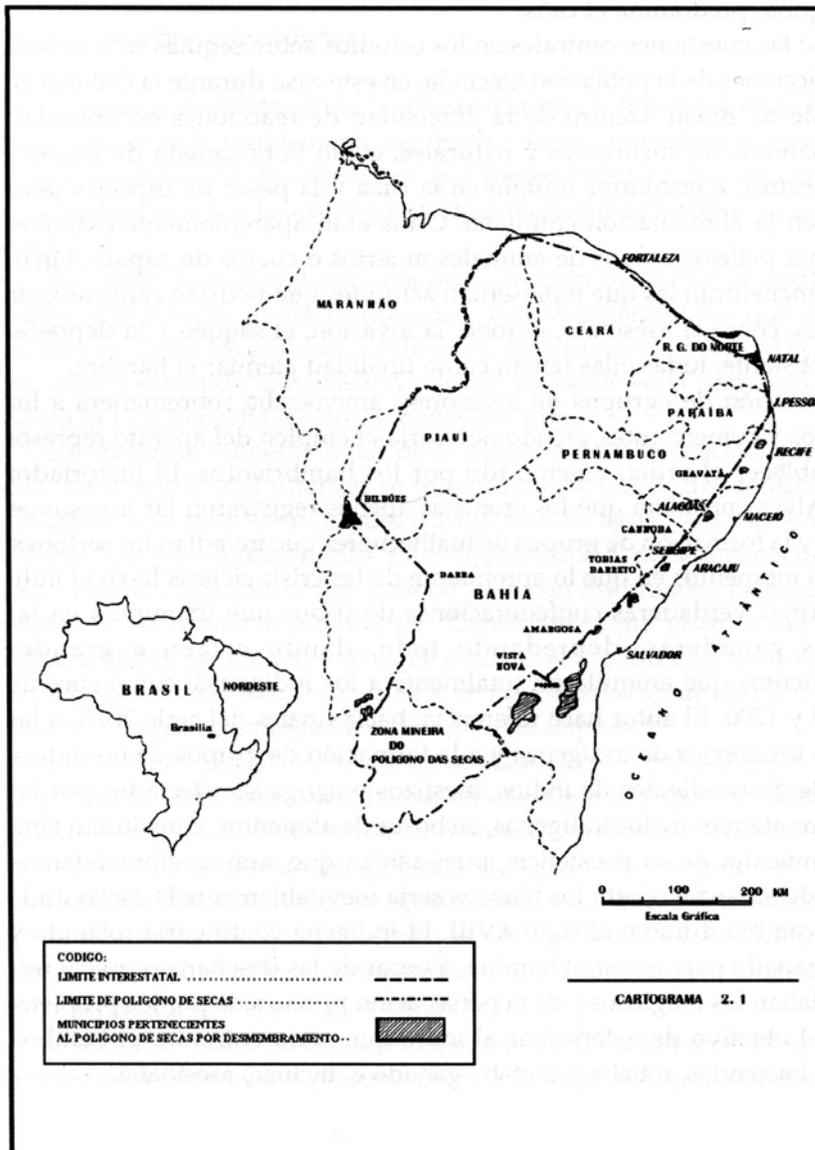
La formación de "grupos de invasores" amenazaba sobremanera a los propietarios y comerciantes, siendo necesario el empleo del aparato represor para restablecer el orden amenazado por los hambrientos.

El historiador Joaquim Alves considera que los cronistas apenas registraron las invasiones indígenas y la formación de grupos de malhechores que invadían los sertones, pues hubo momentos en que lo apremiante de las crisis cíclicas llevó al indígena a formar verdaderas confederaciones de tribus que irrumpían en las haciendas ganaderas, depredando todo, dando origen a grandes enfrentamientos que aniquilaron totalmente a los indígenas, como sucedió entre 1690 y 1700.

El autor hace referencia, hacia finales del siglo XVII, a las frecuentes invasiones de indígenas y a la formación de grupos de no-indios, es decir, de descendientes de indios, mestizos o *agregados*, afectados por las sequías. Los ataques de los indígenas, en busca de alimentos, constituían también una muestra de su resistencia, pues sabían que, aun si sobrevivían, el resultado de su lucha contra los blancos sería inevitablemente la esclavitud.

Nada cambió durante el siglo XVIII. El indígena continuaría robando y matando ganado para evitar el hambre, a pesar de las enseñanzas que al respecto les daban los religiosos y de la persecución promovida por los propietarios, con el objetivo de exterminar al indio que, para enfrentar el hambre, devastaba haciendas, robaba y mataba ganado e, incluso, asesinaba.

MAPA LA REGION NORDESTE



FUENTE: Sudene, AT., 1972.

CUADRO 1: Cronología de sequías en el Nordeste Brasileño (Siglos XVI y XVII)

AÑOS	LUGARES	DURACIÓN
1548-1551	Varias capitanías	4 años
1555	Bahia	1 año
1559	Bahia y Pernambuco	1 año
1564	Bahia y Pernambuco	1 año
1583	Bahia y Pernambuco	1 año
1587	Pernambuco	1 año
1592	Bahia y Pernambuco	1 año
1602-1603		2 años
1605-1606	Ceará	2 años
1609		1 año
1614		1 año
1645		1 año
1652		1 año
1688-1689	Pernambuco	2 años
1690-1692	Pernambuco, Ceará, Rio, Grande do Norte, Bahia	3 años

NOTA: Las sequías no ocurrieron con igual fuerza en todas las localidades, razón por la cual la literatura no menciona todas las áreas afectadas; sin embargo, en general afectaron toda la región semi-árida.

CUADRO 2: Cronología de sequías en el Nordeste Brasileño (Siglos XVIII y XIX)

AÑOS	LUGARES	DURACIÓN
1709-1711	Maranhao, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraiba, Pernambuco	3 años
1722-1728	Ceará, Paraiba, Piauí, Bahia, Rio Grande do Norte, Pernambuco	7 años
1730	Paraiba	1 año
1735-1737	Ceará, Paraiba, Piauí, Bahia, Rio Grande do Norte, Pernambuco	3 años
1744-1747	Ceará, Paraiba, Piauí, Bahia, Rio Grande do Norte	4 años
1748-1751	Pernambuco, Paraiba, Ceará, Rio Grande do Norte	4 años
1754	Ceará	1 año
1760	Ceará	1 año
1766	Ceará, Rio Grande do Norte	1 año
1771-1772	Ceará y Pernambuco	2 años
1777-1778	Ceará, Paraiba, Pernambuco, Rio Grande do Norte, Bahia	2 años
1783-1784	Rio Grande do Norte, Pernambuco	2 años
1790-1794	Ceará, Paraiba, Pernambuco, Rio Grande do Norte, Bahia	5 años
1803-1804	Paraiba	2 años
1808-1810	Ceará, Rio Grande do Norte	3 años
1814	Rio Grande do Norte, Ceará	1 año
1817-1818	Ceará	2 años

BIBLIOGRAFÍA

ABREU, CAPISTRANO DE 1954 *Capítulos de historia colonial*, 4a. ed., Livraria Bugunet, Río de Janeiro.

ALVES, JOAQUIM 1962 *Historia das secas (século XVII a XIX)*, 2a. ed., Fundação Guimarães Duque, Mossoró/Rio Grande do Norte.

ANDRADE, J. LOPES 1980 *Oligarquias, secas e açudagem*, Editora Universitária, João Pessoa.

ANDRADE, MANUEL 1979 *O processo de ocupação do espaço regional do Nordeste*, 2a. ed., SUDENE, Recife.

1980 *A terra e o homem no nordeste*, 4a.ed., Ciências Humanas, São Paulo.

1984 *Poder político e produção do espaço*, Fundação Joaquim Nabuco, Recife.

1988 *O Nordeste e a questão regional*, Ed. Atica, São Paulo.

ANTONIL, ANDRÉ JOAO 1950 *Cultura e opulencia do Brasil*, Coleção Estudos Brasileiros, Livraria Progresso Editora, Salvador.

CARDIM, FERNÃO 1902 "Narrativa epistolar de uma viagem e missão jesuítica", en: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (Rio de Janeiro), vol.LXV, parte I.

CASTRO, JOSUE DE 1959 *Documentário do Nordeste*, Brasiliense, São Paulo.

CONGRESSO AGRÍCOLA 1978 *Trabalhos do Congresso Agrícola do Recife*, edição facsimilar comemorativa do primeiro centenário 1878-1978, CEPA, Recife.

GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA 1993 "Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales", en: Andrew Maskrey, comp., *Los desastres no son naturales*, LA RED/ITDG, Bogotá, pp. 155-166.

GORENDER, JACOB 1980 *O escravismo colonial*, Atica, São Paulo.

GUERRA, P. DE BRITO 1981 *A civilização da seca*, DNOCS, Fortaleza.

JOFFILY, IRINEU 1977 *Notas sobre a Paraíba*, Ed. Thesaurus, Brasília.

LEITE, SERAFIM 1938 *História da companhia de Jesus*, Civilização Brasileira, vol. I, Rio de Janeiro.

KOSTER, HENRY 1978 *Viagens ao Nordeste do Brasil*, 2a. ed., Secretaria de Educação e Cultura, Recife.

MACHADO, MAXIMIANO 1977 *História da Província da Paraíba*, Ed. Universitária, João Pessoa.

MASKREY, ANDREW 1989 *El manejo popular de los desastres naturales. Estudios de vulnerabilidad y mitigación*, ITDG, Lima.

PINTO, I. FERREIRA
1977 *Datas e notas para a história da Paraíba*, Ed. Universitária, João Pessoa.

PORTO, COSTA s/d *O pastoreio na formação do Nordeste*, Ministério da Educação e Cultura (MEC), Rio de Janeiro.

REVISTA BRASILEIRA DE GEOGRAFÍA 1941 (Rio de Janeiro), 3(2), abril-junio.

REVISTA BRASILEIRA DE HISTÓRIA E GEOGRAFÍA 1906 (Rio Grande do Norte).

ROSADO, VINGT-UN 1981 *Memorial das secas*, Fundação Guimarães Duque, Mossoró/Rio Grande do Norte.

SCHMITZ, J. IGNACIO 1981 *Pesquisa: contribuições a la pré-história de Brasil*, Instituto Anchieta de Pesquisas, São Leopoldo.

SILVEIRA, ROSA MARÍA GODOY 1984 *O regionalismo nordestino*, Ed. Mordena, São Paulo.

SOUZA, ELOY DE 1980 *Secas do Norte e cabotagem nacional*, Fundação Guimarães Duque, Mossoró/Rio Grande do Norte.

SOUZA, J.I. y J. MEDEIROS FILHO 1983 *Os degradados filhos das secas*, 2a. ed., Ed. Vozes, Petrópolis.

SUDENE AT. 1972 *Municípios do Nordeste em relação a zonas geoeconómicas e ao Polígono das Secas*, Recife.

TOLLENARE, L. FRANÇOIS DE 1978 *Notas dominicais (1816-1818)*, Secretaria da Educação e Cultura, Recife.

NOTAS

1 Traducción del portugués de Virginia García Acosta.

2 Nota de la traductora (en adelante NT): sertón o sertones es la traducción aceptada para definir la zona semi-árida y que caracteriza también el área seca del nordeste brasileño.

3 Andrade, 1984:16.

4 NT: casfl *grande* y *senzala* se refiere al asentamiento típico de los ingenios, constituido por la casa del dueño (*casa grande*) y el conjunto habitacional para los esclavos (*senzala*).

- 5 Souza y Medeiros, 1983:22.
- 6 Andrade, 1980:41.
- 7 Guimarães, 1977:69.
- 8 NT: los *sítios* eran propiedades agrícolas de menor extensión que las haciendas.
- 9 NT: literalmente *vaqueiro* designa a aquél que cuida vacas u otro tipo de ganado; en este caso se trata de un término genérico para designar al encargado de la hacienda.
- 10 NT: *quarteação* se refiere a partir en cuatro y *sorte* es el nombre que en ocasiones se da a la res que se entrega al vaquero en pago por su trabajo.
- 11 Los *agregados* eran hombres libres, blancos pobres, no esclavos que, habiendo carecido del privilegio real de ser dotados con *sesmarias* (NT: tierras de nadie cedidas por la Corona Portuguesa), trabajaban en los ingenios o en las haciendas ganaderas del *sertão*.
- 12 NT: *morador* es el labrador pobre establecido en tierra ajena mediante ciertas condiciones de trabajo.
- 13 NT: se denomina *robados* a aquellos terrenos que han sido sometido a roza y quema, para sembrar maíz, frijol, mandioca, etc.
- 14 Furtado, 1980:62; Andrade, 1980:70.
- 15 NT: *hinterlândia* en el original.
- 16 *Caatinga* es el tipo de vegetación característica del Nordeste brasileño, con pequeños árboles, comúnmente espinosos, que pierden sus hojas en la larga estación de secas.
- 17 Furtado, 1980:57.
- 18 NT: *mata o mato* se refiere a un terreno abundante en plantas y árboles silvestres.
- 19 Congresso Agrícola, 1878:2-81; Silveira, 1984:160-161.
- 20 Andrade, 1980:11.
- 21 *Revista Brasileira de Geografia*, abril-junio 1941.
- 22 Maskrey, 1989:19-20; García Acosta, 1993:160-162.
- 23 Porto, s/d:45. Consultar el cuadro 1. Algunas de las sequías que aparecen en las cronologías de los cuadros 1 y 2 no se mencionan en el texto, debido a la ausencia de mayor información al respecto.
- 24 Porto, s/d:45.
- 25 Cardim, 1902:43.
- 26 Alves, 1982:29.
- 27 NT: En el Nordeste brasileño, se denomina *vereda* a la zona más abundante en agua dentro de la zona de *caatinga*, situada entre las montañas y las vegas de los ríos.
- 28 Porto s/d:7.
- 29 Andrade, 1980:23.

- 30 Souza y Medeiros, 1983; Alves, 1982; Guerra, 1961.
- 31 Girao, 1984:8-39.
- 32 Souza y Medeiros, 1983:29.
- 33 Souza, 1980.
- Joffily, 1977:179
- NT: *sertanejo*: habitante o relativo al sertón
- Alves, 1982: 26
- 37 Alves, 1982:30; Rosado, 1981:203-206.
- 38 NT: en el original dice «*penas que nelles exprimistes*».
- 39 Pinto, 1977:12.
- 40 NT: *Missão Velha* en le original
- 41 Souza, 1980:13
- 42 Souza, 1980:29-30.
- 43 NT: *jacú* es una designación común para varias aves.
- 44 NT: como *retirantes* se conoce a aquellos habitantes del *sertao* que, huyendo de las sequías de las regiones áridas del Nordeste, emigran a otras partes de Brasil.
- 45 Alves, 1982:60. De Catunda, a quien cita Alves, sólo sabemos que fue un propietario de tierras y ganadero de Ceará, que dejó una memoria escrita, al parecer inédita.
- 46 Machado, 1977:251-253.
- 47 Machado, 1977:552-553; Tavares, 1909:21.
- 48 Souza, 1980:9-10.
- 49 Alves, 1982:32.
- 50 La primera etapa de esta investigación sobre cronología e impactos de las sequías, cubre el periodo colonial hasta 1822; el correspondiente al Imperio brasileño es objeto de un segundo momento de nuestro estudio.
- 51 Pinto, 1977:230.
- 52 Alves, 1982:87.
- 53 Koster, 1978:140.
- 54 Tollenare, 1978:103.
- 55 NT: *donatario* era el señor de una *donatario* o capitanía hereditaria en Brasil colonial.
- 56 NT: en el original dice «*comidas bravas*».
- 57 NT: «*bravos*» en el original.
- 58 NT: *macambira*: bromilácea de hojas rígidas y espinosas, sin valor nutritivo; *mucun_*: planta leguminosa; coco *catulé*: fruto de palmera del mismo nombre; *parreira brava*: parra silvestre;

xiquexique: nombre común de varias especies de leguminosas o hierbas leñosas; *umbuzeiro* o *imbuzeiro*: arbusto de la *caatinga* con grandes tubérculos que conservan el agua.

59 Castro, 1959:162.

60 NT: *inambus*: cierto tipo de aves, *riba fiis*: cierto tipo de palomas, *preás*: cierto tipo de roedores.

61 NT: todas corresponden a diversos tipos de abeja.

62 Antonil, 1950:81-82.

63 NT: «casas de *taipa*» en el original.

64 NT: «*porao*» en el original.

65 Gorender, 1980:422-423.

66 Un caso de «migración natural» se presentó durante el siglo XX, cuando el Nordeste se convirtió en un proveedor (NT: *celeiro* o granero en el original) de mano de obra para la explotación del caucho en la Amazonia y, posteriormente, para la industrialización que se desarrolló en el sureste de Brasil.

67 NT: «*degredados filhos da seca*» en el original.

68 Alves, 1982:32-48.

69 *Revista Brasileira de História e Geografia*, 1906:77-79.

70 NT: en el original: «*afome tem cara de herege*».